



8 DE MARZO

**DIA DE LA MUJER
TRABAJADORA**

**Entrevista con Ana Pérez,
actriz, directora de teatro y
profesora del Taller de Artes
Escénicas -TAE Donostia-.**



La irunesa Ana Pérez es una referencia en el mundo del teatro. Formada en Barcelona, Avignon, París y Ginebra, fundó Legaleón Teatro en 1986. Hoy en día es profesora del Taller de Artes Escénicas de Donostia-San Sebastián y dirige a varios grupos de teatro, entre ellos, Ezezagunok. El año pasado se estrenó en el festival romano de Irun, dirigiendo la parte artística de la Navigium Isidis, una procesión dedicada a la diosa Isis, y en la edición 2015, además de repetir en la Navigium, está dirigiendo un taller de teatro que culminará con la representación de la obra Medea.

Nadie se extraña de encontrar una mujer que se dedique profesionalmente a la actuación, pero sin embargo no es tan habitual conocer mujeres que se dediquen a la dirección y producción de obras teatrales. ¿Sigue siendo un mundo mayoritariamente masculino o esa realidad ya se ha transformado? ¿Cuál es tu percepción, desde el punto de vista de género, del mundo del teatro?

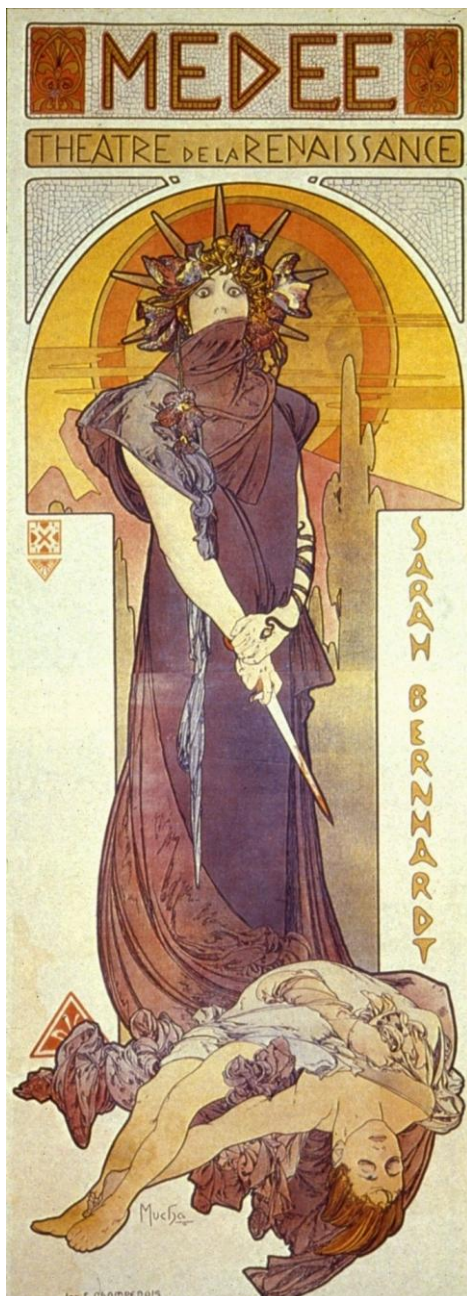
Tienes razón, normalmente en estos ámbitos quien te recibe (no es vuestro caso) son hombres. Los años de dedicación a esta profesión te van dando peso y te ayudan a no tener prisa vital. Es solo una cuestión de insistir e ir encontrando las estrategias adecuadas, para que lleguen de manera clara las necesidades que tiene el proyecto, las personas y servicios que participan y las que yo tengo para llevarlo a buen término. Crear el ambiente adecuado para que todo el mundo que participe del proyecto en mayor o menor medida se sienta involucrado y lo ame como si fuera suyo. Si esto sucede, no hay distinciones de género. Hay voluntades.

Comenzaste a colaborar con el Museo Oiasso el año pasado, dirigiendo la Navigium Isidis, la procesión dedicada a la diosa Isis que se representa en el festival romano Dies Oiassonis. ¿Cómo resultó esta experiencia? ¿Qué tal responde la ciudadanía irunesa a este tipo de convocatorias participativas?

Fue y sigue siendo un reto. En estas experiencias participativas se involucra un número importante de personas; cada grupo o persona de manera individual trae su expectativa en la participación. La



organización necesita dotarse de un esfuerzo y sensibilidad importantes porque se abren muchos frentes. Hay que tener en cuenta que estos proyectos terminan en exhibición y esto genera a su vez su propia expectativa. Es decir, se aproxima mucho en la exigencia a una producción teatral profesional pero los medios económicos de producción, no son los mismos. Hay que adecuarse sin perder el objetivo e impulsarlo para que en la medida de lo posible se cubran esas necesidades mínimas de producción artística. Porque hablamos de exhibición abierta para un público que va a dedicar una hora o dos de su vida como participante vinculante del evento que a su vez tiene su propia expectativa. Otro de los obstáculos que tiene es estar trabajando con la presión de los plazos en cuanto a tiempo de ejecución. Hay que estar bien entrenada para no desfondarse.



Facilitar este espacio de participación a la ciudadanía y potenciar y difundir el estudio de la cultura clásica, es importante. El aprendizaje es inmenso. El esfuerzo también. El tiempo nos dirá si estamos en el buen camino con este tipo de experiencias.

Este año, además de continuar con la producción de la Navigium, estás dirigiendo un taller de teatro que culminará con la representación de la obra Medea. Se trata de un personaje de gran fuerza dramática, pero también muy controvertido e incluso denostado por sus acciones. ¿Por qué la elección de este personaje?

Por ser un personaje femenino. Destaco su feminidad y lo rescato como reivindicación. Cree, ama, levanta y defiende sus proyectos, sea proyecto de un país, un proyecto de vida. Medea como mito es la hechicera, la argonauta que viaja en la nave de su propio destino. Es también la que escapa queriendo encontrar su propio dorado o vellochino de oro, fuente de poder y autoridad. Es un personaje complejo que representa a la mujer enamorada hasta los tuétanos, a la madre, a la bruja, a la mujer extranjera, sin lugar ni patria. Representa lo hermoso y lo cruel de los sentimientos llevados a los extremos. En lo esencial como ser vivo necesita ser representado, ser sentido, escuchado, liberado. Me apasiona.